

NOMBRE DEL GRUPO: Sephardica

3.- NOTAS AL PROGRAMA

La mujer tuvo un papel fundamental en la difusión y conservación de la música sefardí, conjunto de canciones tradicionales que han conservado las comunidades de judíos exiliados de la Península Ibérica, a la que llamaban Sepharad. Se trata de una música con raíces medievales que se fue transmitiendo de forma oral, absorbiendo con el paso del tiempo diversos estilos musicales según las zonas geográficas donde se fueron asentando los sefardíes por el Mediterráneo: norte de África, los Balcanes, Grecia, Turquía...

La música conservada por la tradición sefardí es un camino de ida y vuelta, de partida y regreso. Gracias al trabajo de investigadores, historiadores, musicólogos y músicos que han ido recopilando, en un aventurero trabajo de campo, testimonios, canticas y grabaciones de las últimas mujeres sefarditas, podemos volver a escucharlas y disfrutarlas en la actualidad, en nuestras salas y espacios de conciertos.

Es verdaderamente significativa la afortunada acogida que tienen estas músicas entre los oyentes de nuestro país. Quizá sea por la belleza y sencillez de sus melodías, o la cercanía cotidiana que encontramos en las temáticas y letras, que nos hacen casi sentir algunas de las vivencias narradas en estas canticas: amor, celos... Quizá sea también porque nos reencontramos con nuestras propias raíces, ya que hemos olvidado que somos también herederos de este legado cultural. Los sefardíes se marcharon, pero no todos. Muchos, muchos de ellos se quedaron: ancianos, niños, enfermos. Y por supuesto aquellos que compraron apellidos nuevos (llámese "cristianos") para comenzar una nueva vida, pero continuando con su forma de entenderla, su cultura y quehaceres cotidianos.

En este sentido nos encontramos con muchas costumbres, que al menos en Sevilla, nos consta que perduran, como por ejemplo, comer cocido, con "pringá" los sábados. Se sabe que durante las persecuciones inquisitoriales, las autoridades entraban los sábados en las casas de los sospechosos de judaizar, y por dos motivos: el primero, para ver si estaban cocinando en sábado, ya que según la ley judía está prohibido; y el segundo, abriendo las ollas para ver si había carne de cerdo en el cocido (hay que recordar la prohibición de comer cerdo en las comunidades judías).

También hemos conservado expresiones cuyo significado se ha perdido con el paso del tiempo, como cuando los sevillanos dicen "*sí hombre, por las kejilas*", al negarse a realizar algo en contra de su voluntad. La Kejilah era una asamblea que dictaba las normas de conducta en una comunidad judía. Siguió existiendo esta costumbre en épocas de forzosa reconversión hasta que desapareció con el paso del tiempo. Pero nos quedó la expresión y la palabra.

En el sentido musical, seguimos manteniendo una particular forma de entender la música en las celebraciones, en las bodas, las romerías, los cumpleaños, los bautizos, los momentos de fiesta... Siempre hay canciones donde todos cantan, con pocos instrumentos musicales, que a veces tan sólo son las palmas o instrumentos de percusión del ámbito doméstico. Todas estas maneras vienen heredadas por tradición de nuestro pasado medieval. Nada surge de la nada. Todo es un camino, una evolución.

Es lógico que nos emocionemos al escuchar estas canticas de la tradición sefardí, pues es como si un lazo que ha estado roto durante siglos, se volviera a anudar, como si esas músicas estuvieran guardadas en lo más profundo de nosotros mismos, al igual que

algunos recuerdos de nuestra infancia solo afloran a nuestra mente cuando visitamos un lugar en el que vivimos de pequeños.

Y cuando decimos de la "tradición sefardí", necesitamos expresar que no es una música concreta de un pueblo o una comunidad en especial. Se trataba de la música de su tiempo, con el estilo artístico de ese momento, melodías, escalas e instrumentos que estaban al alcance de los músicos. Aunque es cierto que irían cambiando con el paso del tiempo, al igual que una receta culinaria evoluciona de quien la enseña a quien la aprende.

El presente espectáculo recrea una ilustración medieval conservada en un Hagadá, (libro judío) que puede verse en el museo judío de Gerona. En dicha ilustración aparecen varias mujeres cantando música sefardí, con instrumentos de cuerda y percusión, como el adufe, las castañuelas, el laúd. El proyecto Sephardica se basa en recrear esta ilustración y en devolver el sonido olvidado de esta imagen. Se trata pues de recuperar e imaginar cómo pudo sonar esta música antes de la conversión y / o expulsión de las comunidades judías.

Este concierto lleva a escena una selecta recopilación de las músicas más bellas conservadas, interpretadas tal y cómo se hacía antaño y con instrumentos históricos: adufes, rabeles, laúdes, salterios... Canciones de amor, romances y nanas que se siguen cantando de abuelas a nietos, todavía hoy, desde hace cientos de años.

© **Emilio Villalba**